

Henry A. Petrie

# DICTADURA

HARTO

«Ningún traidor  
debe escapar»

(Cuentos y minicuentos)

Colección: Narrativa

 **CACIC**  
ACCIÓN CREADORA INTERCULTURAL

# «NINGÚN TRAIADOR DEBE ESCAPAR»

## (Cuentos y minicuentos)

Henry A. Petrie

### Contenido:

Espectador

Ferviente

Hambrienta

Héroe policial

Como otrora dictador

Por pura envidia

No es bruja

El dios del fanático ateo

Deliberación con vacío final

## Espectador

La gente se acostumbró a morir.

Otra vez lo de siempre, hace décadas que sucede lo mismo. En la avenida central se produjo tremenda eclosión. Gente empujándose en la sofocación del mediodía. Cuarenta y dos grados centígrados. Ruidos, estruendos. Aceleración hacia el precipicio.

Humanito hacía sus disparos desplazándose de un punto a otro. Siempre cumplía sus órdenes con eficiencia. Para eso estaba.

La multitud, aturdida y diseminada a lo largo de la avenida, fue embestida por un furgón. Cantidades de cuerpos sobre extensos lagos de sangre. Supervivientes huyen sin reparar en nada. El hedor de destrozos humanos se torna atmósfera de la ciudad.

En un edificio derribado Humanito se refugia. Algo le pasa. Nunca se cansa ni tiene la molestia de emociones.

Todo yace. No hay aves en el cielo. Los artefactos caen vomitando fuego. Figuras se retuercen de ardor, sus carnes se calcinan. Nadie abraza a nadie; no lloran.

Humanito, avergonzado, desea gritar. No tiene conciencia. Todo él es rigidez.

Estallidos y derrumbes. Desvanecimiento de la memoria, se suicida. Momentánea estática.

Tras pantallas se emocionan, aplauden intrépidas maniobras. Roedores celebran obesos en sus cloacas, con banquete y vino tinto. ¡Un momento!, advierte alguien enojado. Silencio. Atención. Expectativa. Se escuchó un llanto metálico.

Al desactivar el minúsculo artefacto de uno de sus costados, Humanito se derrumbó sin efecto de cámara lenta, al lado de un maniquí calcinado.

«¡Hijo de puta, sentimental!»

Abril 2004.

(Cuento que integra la colección *¡Cómo va creer!*, de Henry A. Petrie, publicado en el 2010, por Ediciones Pensar).

## Ferviente

Desde su rincón, como llamaba a su maltrecha vivienda, presenciaba la celebración que transmitía la cadena de televisión. Lo de siempre: desborde de la plaza, músculo bien ejercitado, fervor y disciplina. Seguía cada escena entre tragos rítmicos a pico de botella, de su mecedora a la repisa en busca del ron barato que consumía. Luego regresaba, se sentaba y de nuevo su mirada se clavaba en la pantalla.

¡Cachimbo de gente!  
¡Putá, madre!  
¡La hicimos!

Oradores arengaban con frenesí, destacando logros del gobierno que reivindicaba una y otra vez la revolución pasada...

¡Jueputa!  
Si no ha sido por esos machos...

Muchedumbre y colorido, alegoría de la gloria entre oleaje de banderas, oraciones, discursos y poemas épicos que recordaban aquellos episodios aguerridos de su vida, era tiempo promesante judeo-cristiano, consecuencia de «Un fantasma recorre el mundo».

Pero, el imperialismo aún estaba ahí.

Otro trago, tan fuerte como los anteriores, sin perder el ritmo. Cada golpe va siendo un tanto más duro y el efecto se acomodaba en trayectoria discordante; a manera de flash recuerda el pedazo de carne desprendido de su pierna derecha, la vista huye del punto exacto de su ancha cicatriz y se posa en los nimios objetos que acompañan su vida. Cierra los ojos con cierta indefinición emocional, nada debía cuestionar el momento litúrgico.

Imágenes. Discursos altisonantes.

El tiempo no era el mismo. Sin embargo, el pasado cobijaba el presente con su manto de secuelas. Y como las tinieblas también se encarnan, volvió a derramar sangre hasta los cuidados intensivos, cuando antimotines lejanos a su gesta heroica lo apalearon en el decimoquinto día de huelga de hambre, demandando, junto a una veintena de antiguos compañeros de combate, su pensión.

Por lo menos un tiempo de comida al día.

Hay que pelear, la lucha continúa.

Tengo sed...

Qué frijoles y qué mierda...

¡Mi botella!

Cambio de canal, ruso, cubano o del sur. Noticias de la revolución socialista del nuevo siglo. Siempre pendiente de los movimientos imperialistas en cualquier parte del mundo.

¡Putas!

Atacan Siria.

Jodieron a Gadafi.

¡Chiva Egipto!

La pensarán, la pensarán...

El clan Kim Il Sung,

esos majes si son caballada, no andan jugando,  
ya ponen los misiles en el Capitolio  
o donde duela.

¡Mierda!

Si nos descuidamos nos cogen los gringos.

Ya ves Cuba, Fidel, Raúl...

Ahí de pie, volando verga.

Esos manes son caballeros, también Hugo.

¡No es jugando!

Sentado en su mecedora, acompañaba las noticias con sus comentarios, fijo en la pantalla, como si apenas lograra apreciar las imágenes y con el suficiente volumen para que oyeran los vecinos. Pero la sed no cedía, se levantaba excitado palabreando o refunfuñando... los tragos se agrandaban cada vez más y la botella se vaciaba. Tomaba su celular y buscaba con dedos temblorosos el contacto a llamar, para comentar o poner al tanto acerca de la revolución latinoamericana en el ejemplo del Che.

Con los grados de calentura en el ambiente, el efecto de los años en su vida y el olvido momentáneo del pedazo de carne menos en su cuerpo, poco importaba su suerte echada en calamidad. Se imponían convicción y mística, el sublime ideal revolucionario.

Cuando hay disposición de combate,  
¡a como sea!, hermano.

De nuevo al acto en la plaza. El malecón del Xolotlán se proyectaba majestuoso, llamativos adornos y árboles de especies raras a lo largo, las aguas comenzaban a iluminarse. Dos tragos fuertes a pico de botella lo zarandearon, los ojos se le pusieron llorosos y aún más enrojecidos. Cuando estuvo a punto de regresarlo en vómito, se suspendió cuando

el orador de turno vehemente llamó a defender el bienestar en que se encontraba el pueblo. Resultados de la gestión de gobierno, ¡excelentes! Marcha triunfante de la economía nacional. Todo como un cuento fantástico. Discursos, invocaciones, loas a las alianzas, santas y competentes, todo empresarial y rendición de cultos, más de que cuentas, todo, todo, todo... en crecimiento...

¡El batallón, puta!  
...de la dignidad pué...

Y el socialismo...

¡La legión!

Pa´ qué está la legión, pué...

No hubo vómito. Se concentró en el mensaje de la dignidad latinoamericana, de defensa de la revolución de este siglo...

¡Mierda!

¡Baaatallóon!

¡Hay que ir a la guerra!

¡Así se habla, jodido!

Esos manes solo así entienden,  
hay que volarles plomo...

¡Putá madre!

¡Sееееed!

Ya casi no tengo...

Se levantó con dificultad, la mecedora se balanceó. Entre queriendo la botella y como no queriendo despegarse de la noticia, iba... con su sed... el poco de ron hubo que acabarlo sin agua.

Regresó arrugando el rostro, como si le propinaran una estocada al estómago, o al hígado. Tomó el control y ubicó el canal internacional que reportaba combates y manifestaciones que ocurrían en países orientales. Cada vez que pronunciaban el

nombre de la gran nación de Lincoln, reaccionaba despotricando y maldiciendo, arengándose así mismo en la necesidad de enfrentar las injerencias, casi delirante invocaba a los pueblos para que se levantaran, que Rusia despertará con su poderío reservado y enumeraba cada arma estratégica a activar.

Así, día tras día, hasta que el líquido acababa. Y eso estaba mal, porque el vacío en la botella representaba una ofensa a sus méritos.

Vamos mejorando, dice el comanche.  
Problema de siempre...  
¡Puto pueblo! ¡Comemierda!  
Una botella más.  
Mañana a prestar...  
La situación está mala, me dicen...  
Mucha gente en la plaza.  
¡Viva! ¡Viva!  
¡Tengo sed!

Trastabillante regresó de la venta, puso la botella renovada en el piso, a la par suya, alcanzable con tan solo extender el abrazo y sin despegar su mirada de la pantalla, presentadores de noticias, analistas internacionales y oradores del acto político en alto volumen, sus comentarios arrastraban las palabras y el ritmo de los tragos había descendido, siempre a pico de botella. El fuego conquistó sus ojos y la pesadez de sus párpados establecieron una pausa somnolienta obligada, pero fugaz.

Aquí no hay falla... vamos hacia delante...  
Si hay problemas nos vamos a la guerra,  
este pueblo es combatiente  
y no entiende de mierdas...  
Siria... Corea... ¡Ni mierda!  
Aquí le volamos plomo a esos majes.



Este pueblo vuela verga...  
¡Nada! ¡Hay que volarle plomo!  
¡Putá, qué sed!

Un trago más, de tan grande que luchó para no regresarlo.

¡Gringos, hijueputas!  
Quebrarles el culo...  
¡Matarlos!  
Ummm....

El acto acabó con la inconsciencia de quien, todos los días, trago a trago, botella tras botella, vivía su tiempo desencajado. Y así, hasta el día siguiente...

Despertó con los decibeles como para reventar oídos.

¡Última hora!  
¡Última hora!  
¡Última hora!

Creyó ver diablos azules. Aturdimiento total.

El presidente venezolano  
y líder de la revolución bolivariana,  
comandante Hugo Chávez Frías,  
ha muerto.

¡Putá mierda!  
¡El imperialismo!  
¡El imperialismo!

¡Putá, tengo seeeed!

Febrero, 2014

(Este cuento integra el libro inédito *Fantasma de guerra*, de Henry A. Petrie).

## Hambrienta

—Maldonado, la jefa tiene hambre.

—Que les diga a sus empleadas, Lucío. Yo soy escolta.

—Por eso, hombre, tiene hambre y no quiere nada con cocineras —insistió Lucío.

—Entonces, hay que llamar a uno de los conductores para que vaya a comprarle algo que le apetezca, sencillo.

—Tampoco quiere conductores. Tiene hambre me ha dicho —esta vez Lucío pronunció sus palabras con mayor gravedad.

—¿Y qué quiere, que vaya yo a comprarle comida?

—No.

—¿Entonces?

—Te quiere a vos, Maldonado. ¡Y andando!

Marzo, 2019

## Héroe policial

«Ningún traidor debe escapar», gritó.

Árboles de lata derribados. Juventudes con banderas azul y blanco en la marcha, inmensa, pacífica, descontenta. El uniformado se detuvo y reflexionó. La orden debe obedecerse: «Tirar a matar».

El jefe no lo dudó. El gesto denuncia la desobediencia y la traición.

En algún sitio de Nicaragua un policía incinerado. «El héroe policial fue asesinado por vándalos, golpistas y terroristas», según el comunicado.

Julio, 2018

## Como otrora dictador

Somoza mató a muchos jóvenes. Cuando los estudiantes arrebataron las calles con banderas, música y consignas, Ortega Murillo los mandó a matar, y luego los llamó terroristas, como el otrora dictador.

Mayo, 2019.

### Por pura envidia

Aquel dictador pinolero agringado tuvo dos mujeres bellas y famosas: una de abolengo y otra de exuberante hermosura.

Quien lo derrocó lo envidió siempre, más aún cuando le tocó una flaca con hábitos extraños; jamás encontró la exuberancia deseada.

Entonces, muy pragmático, el insustituible revolucionario, se resignó y halló su alter ego, en el libidinoso Trujillo.

Noviembre, 2019.

## No es bruja

Hace algunos siglos, en el mundo existieron brujas, es decir, mujeres rebeldes, diferentes a sumisas o dominadas. Como sus mentes brillaban las condenaron a la hoguera, para que el supuesto maligno desapareciera. Pero, el fuego expedido de sus cuerpos se convirtió en espanto para patriarcas y sociedades retrógradas con dios sanguinario.

En Nicaragua, la que se cree Juana de Arco en su mundo borrascoso no es bruja, sino tirana que maldijo su propio vientre.

Noviembre, 2019.

## El dios del ateo fanático

Decía ser ateo, de los que se cagaban en el divino; lo hacía porque le nacía y también para amargar a cristianos, estaba convencido que la dictadura del proletariado tendría su gloria, imponiéndose y perfeccionándose en el crimen.

Cuando la juventud fue masacrada y el reino comenzó a derrumbarse, el ateo, que no soportaba el signo religioso, juró defender con su vida al líder Teo. Y fue tanto su amor por él, que, cuando escuchó al antiguo correligionario cagarse en el endiosado y mandarlo a la pila séptica, se enfureció tanto que le recetó el infierno.

Diciembre, 2019.

## Deliberación con vacío final

La conferencista disertaba acerca del problema de la verdad, su oratoria cautivaba. «La negación de la realidad propone una mentira como verdad», decía. «Pero, ¿el embuste no ha de ser una verdad?» Y proseguía ante un auditorio de tan atento, silencioso. Aquel discurso era una especie de espíritu que todos escuchaban en tonos melodiosos, pese a los cuestionamientos que exponía. De pronto calló y se estableció el suspenso. Esperaban la conclusión, la respuesta final. Los segundos avanzaban y la expectación aguardaba.

Una mariposa verde sobrevoló el salón y la conferencista, arrebatada por la hermosa visitante, dijo: «El problema de la verdad es haber creído la mentira tejida. Quizá el Génesis no sea como lo hemos creído. El miedo hace su propia verdad y mentira. El arraigo se cree seguro, como la moral que prohíbe y somete. Se teme vivir, por pensar en la muerte y en el cielo. Somos tiempo con algún significado, como esa mariposa sobre sus cabezas.»

La concurrencia salió maravillada por la vibración de aquellas palabras, aunque muchos no hayan penetrado en su esencia. Sin embargo, un puchito inquieto se dio cita en el bar El Pensante, para departir y comentar.

«¿Qué tenía que ver la mariposa con la verdad y la mentira?» «La verdad es transparencia; la mentira, tinieblas». «Mentir es el arte de desnaturalizar o adulterar la esencia...» «¿La realidad, el pensamiento, son verdades?» «Muchas verdades hasta hoy, nacieron de mentiras». «¿Ilusionismo? ¿No habrá sido eso la mariposa verde?» «Todos vimos a la mariposa,

su color. La conferencista la usó como parte de su tejido discursivo». «Quizá sea parte de su verdad, ¿no creen?» «¿Cuál verdad?»

Un punto llevaba a otro, entretejiéndose con el advenimiento de la noche y los efectos etílicos. «El mensaje es sencillo, amigos. La vida es corta y hay que aprender a volar. Somos jóvenes, esperanza, alegría, futuro. La mariposa de la que hablamos quizá ya no exista, se convirtió en la imagen que hoy tratamos de entender en el juego de la verdad y la mentira», dijo Lorenzo, el más meditabundo del trío estudiantil.

«Todo tiene un significado, joven. Todo transcurre o dura en la temporalidad de la vida», se inmiscuyó el viejo que llegaba por su dosis de ron del día.

Ezequiel, que aún no estaba convencido de nada porque siempre andaba a tuto la duda, dijo: «La intrusa voladora que nos cautivó era bellísima. Es una verdad convertida en la imagen alojada en nuestras mentes, de un verde maravilloso. Ahí la poesía, el vuelo, la denotación y connotación. ¿No creen que la poesía está más allá de la verdad y la mentira?», expresó alisándose sus cabellos.

«Pero, qué conflictos son estos... como si no tuviéramos suficientes con la vida... ¿Hemos venido al Pensante para enredarnos más de la cuenta? Se trata de tomar licor y de platicar cosas para nada complejas. Ese asunto de la verdad y la mentira es abstracción humana, no más», dijo Graciela previo a su trago doble de ron. «Entonces, ¿para qué vinimos aquí? Mejor nos hubiéramos ido al Bebedor», refutó Lorenzo y enseguida encendió un cigarro.

En la mesa contigua, solitario, callado y muy atento al debate, se encontraba el viejo que ya antes se

había inmiscuido, de unos setenta años aproximados y cabellos cenizos. Después de sus dos últimos tragos de ron blanco con soda y limón, se preparó para salir del bar. Luego de pagar al mesero, se levantó con cierta parsimonia de su mesa y, dirigiéndose al grupo de jóvenes, dijo: «La mentira también tiene su historia. La historia sus mentiras, como en este país. Ustedes, piensen, critiquen y discutan; tomen el riesgo de descubrir el significado de la vida, de la mariposa que vieron. Esa imagen quedará en sus mentes, aunque no vuelvan a verla físicamente».

Ezequiel, emocionado, lo convidó a quedarse en la mesa juvenil para dilucidar el problema planteado. Pero, debiéndose marchar para no abusar del hábito cotidiano, agradeció con la esperanza manifiesta de encontrarlos en otra ocasión en El Pensante. El joven insistió y preguntó para retenerlo un tanto más: «Si usted estuviera en un salón y de pronto una hermosa mariposa del color que sea lo sobrevuela, dicha imagen ¿qué representaría para usted?»

Se detuvo y viró hacia los jóvenes, y dijo: «Si la mariposa me arrobó y admiré sus cualidades por el breve tiempo que se presentó, seguro fue por el significado que me transmitió. Eso pudo ser importante, al extremo de conmoverme, o de perturbar el curso normal de las cosas. Lo que importa establece lo esencial, lo entrañable. Es lo que prevalece. Sin duda, aunque no vuelvan a ver una mariposa del color visto, será una imagen significativa en sus vidas». Y avanzó hacia la salida con el cuidado de no tropezar.

Después de aquel encuentro juvenil en El Pensante a finales de marzo del 2018, el viejo llegó a instalarse en su mesa habitual un par de semanas

consecutivas; mientras tomaba su dosis diaria de licor, esperó, infructuosamente, a los deliberantes cuyos rostros tenía muy presentes.

¡Reventó la cosa! Los estudiantes en las calles. Chayopalos derrumbados y la represión cobró centenares de muertes. Doce días de abstinencia obligada.

No tuvo de otra, tenía que arriesgarse, hacía un siglo para él que no acudía a su dosis ética, y eso no era bueno. Iniciaba mayo y la cosa estaba color de hormiga, pero aquella tarde regresó al bar, donde solo encontró a un desconocido que parecía estar hipnotizado. Se concentró en los tragos, mientras en su mente desfilaban aquellos rostros frescos. Miraba constantemente hacia la puerta de acceso, pero no entraba un alma. En el barrio se imponía el silencio. Abrió el periódico que siempre llevaba para leer, degustando su licor, debía estar informado del curso de la protesta que inició el 18 de abril. Él también era jubilado inconforme con las reformas del Seguro.

Tras ver las fotografías funestas se nubló el escenario y la mariposa debió haber cambiado de color. El tabloide cayó al suelo. Observó la mesa donde estuvieron aquellos jóvenes. Recordó la pregunta de Ezequiel: ... *dicha imagen, ¿qué representaría para usted?* No ingirió el trago servido y la botella quedó a medio acabar.

Diciembre, 2019.